

EL OBRERO MUNICIPAL

F. T. M.

Órgano de la Agrupación de Dependientes Municipales de Madrid
Redacción y Administración: Piamonte, 2 (Casa del Pueblo). Secretaría 27

U. G. T.

Tel. 49608

Año XV

Madrid, 31 de junio de 1936

Núm. 158

AIRES RENOVADORES

El mes que ha terminado ha tenido las suficientes atmósferas para llevar a todos los hogares la intranquilidad, y con su temperatura revolucionaria, a unos la desconfianza, a otros el sobresalto y a los más el miedo. En esa cálida temperatura han surgido huelgas que fracasan, huelgas en las que sus hombres se proponen conseguir el triunfo, y en lontananza otras que se preparan, cual si los obreros cayeran para levantarse con más bríos.

En esa lucha, llena de pasión, han sonado las ametralladoras y pistolas, han caído, ante el humo de la pólvora, nuestros camaradas, y han huído los asesinos, no avergonzados de su obra, sino asustados de la responsabilidad que contrajeron ante el mundo, que los repudia, y ante la justicia, que los condena. Pero por encima de todas estas cosas, que abrumen, la lucha sigue, continúa, no hay quien la detenga, porque al venir la República se abrieron los ventanales de la patria con el fin de que por ellos entrara el aire renovador de aquella atmósfera corrompida y viciada que nos dejó al marcharse el nieto de Isabel II. Pero esos ventanales se abrieron para que entrara el aire que nos salve a todos de aquella atmósfera frailuna, en la que los obispos se transformaban en niñeras de los ministros, que gobernaban al dictado de Roma; mas no se abrieron para que por ellas pasaran los moscones molestos, ni los mosquitos contagiosos, porque se abrieron por sanidad e higiene nacional.

La República vino a decir a los esclavos del trabajo: «Levantaos del estado de siervos a la categoría de ciudadanos; romped las cadenas que os atan al hambre y a la miseria y reclamad los derechos que como hombres os pertenecen.»

Todo esto ha llevado el espanto a los señoritos que viven sin trabajar; a aquellos cuyas hijas tienen piano, ocupan los palacios y gastan todas las bellezas que el obrero produce con su trabajo. Pero en su espanto, y respondiendo a su religiosidad, no vienen a decir a los obreros: «Tenéis razón; tomad parte de lo que tengo, porque os pertenece, por justicia y por razón.» No. Lo ocultan, huyen, abandonan la patria y hacen que esa lucha que el obrero inicia por vivir se transforme en cruel y sangrienta.

Y esto es lo grave: que ellos, que son los culpables, por retener en su poder lo que debe funcionar entre los demás, para cumplir los fines sociales con que se creó, siguen disfrutando de sus privilegios, en tanto la lucha no da de sí más que obreros muertos, cual si nuestra propia obra fuera controlada por ellos. Todo el afán de nuestros enemigos está en romper el Frente popular, y por todos los medios tratan de poner al obrero frente al Gobierno, para que de esa forma venga la ruptura y entonces ver si aprovechando ese momento pueden ellos pasar.

Los aires renovadores de la atmósfera pasan, y ésta se limpia de los miasmas que nos dejaron los Austrias y los Borbones. El Frente popular se hizo para acabar con los moscones peligrosos que quedaban, y hasta que acabemos con ellos, todos, todos los hombres libres debemos ser defensores de ese Frente popular, que tanto asusta a las alimañas que por los pueblos pacíficos y tranquilos andan realizando fechorías.

Nuestra bandera es de respeto, de paz y de amor, y por nada ni por nadie queremos prostituirla ni mancharla. Si el enemigo, reconociéndose falto de lógica y de razón para defenderse en la contienda, apela a esos procedimientos repugnantes, peor para él, porque el aire renovador seguirá entrando; él nos confortará y templará para seguir actuando, y en tanto nosotros nos reponemos, ellos se deshonran y consumen escondidos, porque su propia conciencia les prohíbe ponerse en contacto con los demás, y lo impide su propia obra.

Tengan presente los equivocados que nosotros no podemos retroceder, y no retrocederemos, porque tenemos conciencia de nuestra obra, y ella nos dice que actuamos en defensa del bien de todos, que somos el mañana y la solución de los múltiples problemas que nos acarrea el pasado. Cada hombre que caiga, la sociedad le repondrá con miles de luchadores, hasta que por todos los ámbitos de la nación ondee nuestra bandera o, lo que es lo mismo, triunfen las teorías de Cristo, porque las ideas socialistas las han hecho realidad.

Julio DIAZ

Sección oficial

El Comité central se ha reunido los días indicados, adoptando los acuerdos que se citan, como de mayor importancia.

Día 27 de mayo. — Preside Samperio, y asisten el tesorero, el secretario, Guardas, Canteros, Varia, Limpiezas, Parques y Jardines, Matadero, Choferes, Inspecciones Sanitarias, Obras Sanitarias, Afirmados, Talleres, Incendios y director del periódico.

Es leída y aprobada el acta anterior y el correo cursado por Secretaría. Para asistir representando a la Agrupación a distintos actos de inauguración de banderas, locales, etc., de otras organizaciones se designa a varios compañeros. Se nombra a representantes de Inspecciones, Obras Sanitarias y Varia para revisar las cuentas de la nacional.

Se acuerda que todas las Secciones aplacen sus peticiones de mejoras hasta que sea conseguido que todo el personal que figura como eventual quede ascendido a la categoría de fijo y al jornal mínimo de ocho pesetas.

Se aprueban varias gestiones que se han realizado con motivo del conflicto de Cerveceros y el que se declarará de la Construcción.

Día 10 de junio. — Asisten Samperio, que preside; Pestana, tesorero; Gil, como secretario; Canteros, Inspecciones Sanitarias, Subalternos, Obras Sanitarias, Incendios, Afirmados, Empedradores, Matadero, Limpiezas, Parques y Jardines, Choferes y Varia.

Se lee el acta anterior, y se aprueba. Lo mismo es aprobado el correo tramitado en Secretaría. Se concede a los camaradas de Laboratorio que formen Sección y se acepta como delegados suyos al Central a los camaradas Gutiérrez y Muñoz, efectivo y suplente, respectivamente.

Se designa a Cecilio López para que nos represente en una reunión que convoca la Federación provincial de la clase, en la cual expondrá la necesidad de que se celebre con urgencia un Congreso.

Se designa al presidente para que con Limpiezas y Jardines se entreviste con los Comités de Incendios y Matadero al objeto de solucionar las diferencias que entre ambas Secciones han surgido.

Se conoce una convocatoria para la constitución del Frente popular de obreros y empleados del Ayuntamiento, y se acuerda asistir ella, para lo cual se levanta la sesión.

Día 12 de mayo. — Asisten los mismos que a la anterior, excepto Obras Sanitarias, y por primera vez acude Laboratorios.

Se acuerda contribuir con 50 pesetas a la suscripción para las víctimas de Yeste.

Se decide gestionar lo que solicitan los camaradas barberos del Servicio de Limpiezas para trabajar en Grupos escolares, con una condición que será comunicada a los interesados.

Se concede el ingreso en la Agrupación a los compañeros que trabajan en Asistencia Social y que probando su deseo de militar en la Unión Ge-

neral de Trabajadores, tramitan, en tanto se les admite, su sindicación en entidad profesional de su especialidad.

Se autoriza a los compañeros empleados a formar Sección con arreglo a sus deseos, expresados de forma reglamentaria.

Se conoce un proyecto de bases de reorganización del personal de Afirmados, que se aprueba con ligeras enmiendas.

Se aprueban las intervenciones de los camaradas que en la reunión para constituir el Frente popular de obreros y empleados municipales hicieron, por entender el Central que no hay más frente para conseguir mejoras morales y materiales que la Agrupación.

Día 17 de junio. — Asiste Samperio, que preside, y las Secciones de Limpieza, Subalternos, Choferes, Obras Sanitarias, Guardas, Laboratorio, Empedradores, Afirmados, Canteros, Inspecciones Sanitarias, Varia, Talleres, el tesorero y el secretario.

Se lee el acta anterior, que es aprobada con una objeción que se anota. Se aprueba el correo cursado y conoce el recibido.

Se admite como delegados de Guardas a Agudo y Sánchez, efectivo y suplente, respectivamente.

Se ve con simpatía y aprueba lo hecho por los camaradas de Vías y Obras, que representaron a la Agrupación en el sepelio de un camarada de Pintores.

Se acuerda repartir a las Secciones, para estudio de los Comités, una propuesta sobre reforma de la reorganización de Obras Sanitarias.

Se acuerda que vaya un representante de cada Sección a Oviedo el día que se celebre el homenaje a los camaradas asturianos.

De todo un poco

Por las cuarenta

Leímos días pasados que nuestra minoría dejó sobre la Mesa una proposición de la semana de cuarenta y cuatro horas.

En las últimas reuniones de Ginebra se ha tomado un acuerdo que reconoce en principio en la mayoría de las industrias la semana de cuarenta horas.

Bien puede el Ayuntamiento resolver teniendo en cuenta estos acuerdos, y así podríamos decir que una corporación oficial iba delante de los acontecimientos, en lugar de ir a remolque, como está haciendo hasta el presente.

Hay que republicanizar.

Es la palabra de moda: «Hay que republicanizar.» Y en verdad que en las covachuelas hay mucho que limpiar; están agazapados, esperando el momento propicio para volver a mostrarse como son. Estos nos recuerdan uno de los episodios nacionales de Galdós: *La segunda casaca*, que luego

volvió a ser segunda otra vez, y hubiera vuelto a ser segunda o cuarta si hubiera habido lugar.

Mucho hay que trabajar en este terreno, y creemos que ya no es eficaz el republicanizar; hay que socializar, y si puede ser, colectivizar.

¡Disciplina, disciplina!...

Aunque en opinión de algunos compañeros no deben los periódicos sindicales tocar los temas políticos, yo, que no comparto esa opinión, si el director y los compañeros de Redacción lo permiten colocaré unas gotitas de lo que es el afán del presente.

Se habla entre socialistas de disciplina a todo trapo, y todos estamos conformes en que la disciplina es necesaria, es indispensable, y todos estamos dispuestos a acatarla. En lo que no hay conformidades en apreciar quién la rompió.

Es indudable que hay dos corrientes (siempre las hubo) muy acentuadas, y que aunque enemigos todos y en contra del espíritu doctrinal del caudillismo, esas tendencias las representan dos nombres, y que cada uno nos inclinamos del lado donde nos lleva nuestro modo de apreciar los hechos y la táctica conveniente del momento que vivimos.

Todos los que militamos en el Partido hace algunos años sabemos que uno es el eterno indisciplinado («el disciplinador que los discipline, buen disciplinador será»). El otro, la línea recta, el carácter entero. ¿Equivocado? ¿Acertado? También sobre esto hay pareceres. El primero, talento, raciocinio, dominio de multitudes, zahorí de la política, con grandes aciertos. Pero ¿y el otro? ¡Ah! El otro qué bien pone los puntos sobre las íes!

Subida de tarifas.

Desacertado está nuestro Municipio al autorizar la subida de tarifas de los tranvías. Ese sí que es un gravamen directo contra el pueblo trabajador y laborioso. Quizá legalmente no lo pueda evitar; pero tampoco ha debido allanarse tan blandamente.

Tiene la Compañía un servicio pésimo y escaso, con material francamente malo e incómodo; el público generalmente viaja apiñado y colgado de los estribos, particularmente en las horas de entrada y salida del trabajo. Y no digamos en días de fiestas y excursiones, donde tomar un tranvía resulta una heroicidad digna de un romance.

No puede ser pretexto la subida de los jornales de los obreros y empleados, toda vez que ha estado la Compañía embolsándose las economías de los quince meses que estuvo el personal suspendido, y con ese dinero puede muy bien hacer frente a la subida. Ya la Federación del Transporte y la Junta administrativa de la Casa del Pueblo han tomado acuerdos en contra y llamado la atención de nuestros representantes en el Municipio.

POLVORILLA

Las reuniones de la Mesa de Redacción tendrán efecto los días 15 de cada mes en las mismas condiciones que las anteriores.

Por la creación de un Fondo contra el Paro

Es tal la crisis del paro obrero en España, y tan falta de soluciones para su amortiguación, que se impone, con carácter marcadísimo de urgencia, la adopción de determinaciones, sin solución de continuidad, que tiendan amortiguar este problema nacional.

Mientras que el Gobierno adopta medidas más eficaces para combatir el paro obrero, debe interesarse por todas las Asociaciones obreras legalmente constituidas, sin distinción de ideologías, las medidas necesarias de Gobierno para la creación del Fondo contra el Paro, cuyas Cajas se nutrirán con la aportación obligatoria por parte de los obreros del 2 por 100 de los haberes que por todos conceptos perciban, más un 1 por 100 por parte de los patronos de la totalidad de las nóminas que satisfagan.

Para la realización de estas aportaciones se obligará a los patronos a que de los pagos que por cualquier concepto de haberes satisfagan a todos sus empleados descuenten el 2 por 100 de su importe, que incrementado con el 1 por 100 de la totalidad de sus pagos por el mismo concepto, deberán ingresar, con carácter improrrogable durante los diez primeros días de cada mes, en las oficinas recaudatorias correspondientes; autorizándose la imposición de fuertes penalidades pecuniarias a los contraventores, y dando carácter ejecutivo a los descubiertos, para su más pronta realización.

La importancia de este proyecto la resaltan los siguientes cálculos:

Suponiendo que en todo el territorio español sólo existan 5.000.000 (cinco millones) de trabajadores, y que el jornal o sueldo medio que perciban sea el de 12 pesetas (doce) diarias, obtendríamos una totalidad de pagos diarios de 60.000.000 (sesenta millones) de pesetas, que, sometidas al descuento del 3 por 100, supondría una aportación diaria para el Fondo contra el Paro de 1.800.000 (un millón ochocientos mil) pesetas, o sean 648.000.000 (seiscientos cuarenta y ocho millones) de pesetas anuales.

Como la amortiguación del paro obrero no debe gravitar solamente sobre las clases productoras, con destino al mismo Fondo contra el Paro se podría obligar a deducir, en un 5 por 100, el importe de los intereses que el Estado satisface por sus diferentes Deudas, que alcanzan en el presupuesto español una cifra aproximada a los 1.000.000.000 (mil millones) de pesetas, lo que supondría una nueva aportación de 50.000.000 (cincuenta millones) de pesetas anuales.

Por idénticas razones, la misma medida se podía adoptar con los pagos por Clases pasivas y con las cantidades que a título de intereses satisfacen las Compañías y Sociedades establecidas en España, como así también las que dimanen de cuentas corrientes, Cajas de Ahorro, etc., cuyo importe resulta imposible calcular.

Está dentro de las posibilidades de todos el

soportar, sin daño apreciable, la aportación para el Fondo contra el Paro de los descuentos antes propugnados, como podemos apreciar en los siguientes datos:

	Pesetas
Descuento semanal del 2 por 100 sobre un salario diario de 12 pesetas.....	1,44
Aumento del 1 por 100 sobre una nómina semanal correspondiente a 50 operarios, a razón de 12 pesetas diarias cada uno	36
Descuento trimestral sobre una renta de 1.000 pesetas	50
Etcétera, etc.	

Las cantidades así recaudadas para el Fondo contra el Paro deben invertirse en obras productivas que no sean privativas del Estado, Provincia o Municipio, a fin de asegurarse la continuidad de la obra redentora del paro obrero involuntario que se persigue.

La creación de industrias cuya falta se hace notar en las necesidades del país; el fomento de la construcción (tenemos en Madrid sin terminar desde hace años el tercer trozo de la Gran Vía, cuyas obras podrían realizarse con los fondos recaudados, pasando, por lo tanto, las edificaciones a ser propiedad del Fondo contra el Paro y, por ello, el disfrute de las rentas de las mismas); la realización de obras hidráulicas, siempre y cuando el Gobierno concediera a beneficio de la organización los derechos de la plusvalía de los terrenos beneficiados por las obras; la creación de nuevas líneas ferroviarias de interés nacional, etc., etc., deben ser el objeto primordial y único de las inversiones que se realicen con cantidades recaudadas por el Fondo contra el Paro.

Queda ahí lanzada una idea viable para poder, si no solucionar, por lo menos mitigar el paro obrero. Las Asociaciones obreras, por ser las más directamente interesadas en que prevalezca cualquier fórmula que tienda a remediarlo, mientras no aparezca otra mejor, tienen la obligación de recabar del Gobierno las medidas necesarias para su establecimiento.

Ubaldo MUÑOZ

Actividad sindical

SECCION DE EMPEDRADORES

En la junta general celebrada por esta Sección el día 19 de junio se acordó que hasta tanto se confecciona un reglamento de la Mutual de esta Sección, en caso de defunción de un compañero todos los socios tienen la obligación de contribuir con dos pesetas a los camaradas cobradores para socorrer a los familiares del fallecido.

También se acordó que en aquellos tajos en los que haya un número de diez o más compañeros se proceda a nombrar un delegado de tajo, para que ponga en conocimiento del Comité las incidencias que ocurran en los mismos y procure solventarlas de momento.

Reflexiones

Frecuentemente, y de una manera abrumadora, se incorporan de nuevo a nuestra organización numerosos compañeros que la abandonaron a raíz del glorioso movimiento de octubre.

Temor, inconsciencia o falta de espíritu sindical son las características que previamente pueden justificar que muchos dejaran de cotizar en la organización. Sin pararnos a examinar profundamente esta cuestión, podemos así consignar a grandes rasgos lo poco airoso de su actitud al creer que si no lo hacían sufrirían persecuciones o represalias; y si ha sucedido así, no fué ésa precisamente la causa. Todos sabemos que a los reaccionarios que detentaban los puestos de responsabilidad en el Ayuntamiento de Madrid les convenía introducir en las dependencias municipales a sus lacayos, y tenían que buscar los del «straperlo» y compañía un motivo que justificara aquella ilegalidad, y ese motivo fué la huelga. Y tienen que reconocer estos camaradas reingresados que es incompatible el ser desaprensivo y vago de profesión—como lo eran los que se prestaron a servir de esquirolas—y el estar capacitado para alguna de las profesiones de que se componen los distintos servicios municipales. Por este motivo no tiene explicación cómo estos compañeros se decidieron a separarse de la organización con tanto pánico como lo hicieron.

Tengan presente estos compañeros la lección, porque han de venir situaciones tal vez más graves que la pasada, y permanecer en la organización es su deber, pues si repitieran la huida, no serían dignos de llamarse trabajadores, porque el oficio de traidores no encaja en nuestros principios sindicales.

Es comprensible este crecimiento extraordinario, motivado, sin duda, porque la lucha ha dejado momentáneamente de ser áspera y dura, y esto nos demuestra que a estos camaradas se les ha quitado el miedo—¿para siempre?—o que su atrofiada potencia combativa ha encontrado su cauce normal, imponiéndose una rectificación; porque no es posible que estos camaradas crean que después de dieciséis meses de cruenta represión nos vamos a limitar a ser simples cotizantes. No es eso lo que la organización necesita, sino hombres que en todo momento—y mucho más en aquellos en que la lucha sea dura y difícil—sepan afrontar con serenidad las consecuencias, por graves que éstas sean, con la convicción de que han de triunfar por su propio esfuerzo, teniendo siempre en cuenta que la emancipación de nuestra clase es obra de nosotros mismos, y que no van a redimirnos nuestros enemigos, por mucha afinidad política y sindical que aparenten tener con nosotros, pues al fin ellos son privilegiados, a los que tenemos el deber de suprimir, para hacer que impere la justicia social.

Reflexionen estos compañeros que vuelven sobre el resultado de su conducta al huir de la organización si hubieran sido una mayoría, y el resultante

de la que observaron los que permanecieron en su puesto; el espíritu en general de los Sindicatos impidió su desaparición, a pesar de la represión y del ensañamiento que empleó el Gobierno declarando disueltas casi todas las organizaciones. Y si ha sido factible la victoria del 16 de febrero, hay que declarar firmemente que se debe en gran parte no a la conducta de los primeros, sino a la voluntad de los segundos.

Bien venidos sean estos compañeros si traen en su ánimo el convencimiento de su error y si están decididos resueltamente a trabajar con fe, para que en fecha no lejana sea un hecho lo que tanto ansiamos todos; si, por el contrario, sólo vienen empujados por el cambio político — síntoma seguro de que volverán a marcharse —, firmemente hay que pensar que en la organización estorban si nada vienen hacer.

Aureliano CHILLARON

Del mal que nos hacen

La delgadez del obrero municipal

No me refiero a nuestro periódico. EL OBRERO MUNICIPAL conserva el lomo que señalan los acuerdos de la Agrupación y las necesidades de sus Secciones. Se trata de la del personal bolsillo de los dependientes municipales.

Los trabajadores de todo género y especialidad van presentando sus reivindicaciones, y si bien a fuerza de alternativas casi capaces de producir mal de corazón consigue mejoras la clase obrera, también nuestros colegas de la ciudad de La Coruña han saludado recentísimamente a la diosa del éxito. Cansados de informes «y no ha lugar» de Comisiones técnicas de la respectiva Casa municipal, y desesperanzados ante la difusa y amable conversación de los señores concejales de allí, con alguna que otra excepción (procedimiento de dar tiempo al tiempo, corriente en abundantes Ayuntamientos, sin duda tienenlo en cuenta nuestros directivos generales y de Sección; palabras, retórica, cuesta poco producir, pero a nada práctico llevan y sobre ellas inútil basar el edificio de nuestra complacencia...), nuestros camaradas coruñeses plantearon un final de semana el paro.

La huelga municipal en La Coruña duró escasamente un día y el festivo: un domingo.

Por dicha, el Ayuntamiento de la ciudad herculina del noroeste — la otra herculina, de Hércules, Cádiz — comprendió inmediatamente la trascendencia que para la vida de la población llevaba el razonable gesto de los dependientes del Municipio.

El triunfo de nuestros camaradas fué total, arrollador. Y es lógico que había de ser así, pues sus ingresos de jornal estaban muy por bajo del tono ambiente de los oficios que son vida del pueblo coruñés. En Madrid el jornal que disfrutamos es inferior al de los trabajadores fijos y de alguna responsabilidad profesional. Además, la vida en Madrid es costosísima y exigente.

Elevación de jornal, cuatrienios que llevan en sí una mejora encarnada en el 10 por 100 sobre los sueldos hasta dos mil novecientas noventa y nueve pesetas con noventa y nueve céntimos (2.999,99) y quinientas en aquellos que arrancan de las tres mil pesetas (3.000). Por descontado, permisos con subvención de jornal de quince días y cuarenta y cuatro horas de trabajo semanal.

Enhorabuena, compañeros de La Coruña. Esperando pronto ellos, a su vez, podrán felicitarnos, gracias al espíritu justiciero de nuestro Ayuntamiento y a la jamás desmentida beneficiosa predisposición (¿Que te crees tú eso? No, no, entendí mal.) de los altos cargos en establecimientos del Municipio y de la Casa de la Villa matritense...

Mientras tanto en Madrid, la ciudad «fantástica», de vida cara y alquileres fraticidas por su magnitud en relación con la «corpulencia» del bolsillo de los trabajadores; en Madrid, plétorico de capitalidad, sus servidores, obreros del Ayuntamiento, tienen hambre no sólo espiritual, si que también de la que al burgués permite desdeñar su grandiosa y magistral despensa. Oh delgado bolsillo proletario. ¿Será tu imprescindible tónico y emulsión Scott, o sin escote, la dictadura del proletariado?

Tomás DE LARRABEITI Y URQUIZA

Máximo Gorki ha muerto

Con la muerte de Máximo Gorki el 18 del actual ha perdido el proletariado universal su escritor más excelso, y el pueblo ruso, la Unión Soviética, el campeón más entusiasta de su victoria en el camino del Socialismo.

Era el artista genial amigo constante de los trabajadores, a los que dedicó su obra admirable en la que se plasman, vividos, todos los sufrimientos del pueblo ruso bajo la opresión feudal y autocrática. Experimentó las más crueles y sañudas persecuciones, prisiones, deportación..., llegando hasta anularle, a instancias del zar Nicolás II, su elección de miembro de honor de la Academia de Ciencias, lo que motivó que los escritores rusos Cormun, Korolenko y Chakov renunciaran, como protesta, al título de académicos de honor.

De cómo ayudó con su acción y con su pluma al movimiento revolucionario ruso, son prueba las palabras de Lenin: «El camarada Gorki, por medio de sus grandes obras artísticas, ha ligado el movimiento obrero de Rusia al mundo entero.»

Y el Comité central del Partido Comunista de la U. R. S. S., al saludar a Gorki con motivo del XL aniversario de la actividad del gran escritor proletario, dice: «El nombre de Máximo Gorki es querido por todos los trabajadores del país de los Soviets y más allá de las fronteras como el nombre de un gran artista revolucionario, luchador contra el zarismo y contra el capitalismo por la revolución proletaria mundial, por la liberación de los trabajadores de todos los países.»

Descanse en paz el gran escritor cuya obra imperecedera, exponente de la cultura socialista, será siempre guardada como la más preciada joya por el proletariado mundial.

LIRA PROLETARIA

EL PISTOLERO

Lleva en la diestra una pistola mercenaria que llama con sus gritos la sangre y la mortaja.

En su mirada fría jamás alumbró el alma ni un sentimiento noble, ni una protesta honrada.

A veces ni siquiera conoce a quienes mata; pero él es «fiel» y goza sirviendo a quien le paga.

Su espíritu cegaron los vicios y las taras de vicios más remotos y culpas más lejanas.

Y bajo el gesto seco de su expresión precaria se humilla la conciencia social, avergonzada.

¿Quién eres, pistolero, ciclón de la desgracia, hijo de las ventiscas, terrón donde los cuervos se solazan?...

¡Naciste muerto, con el peso inerme de los seres sin alma que, por vivir, navegan entre cienos y llevan siempre la existencia a rastras!

Tu vida es pobre y seca, como la tierra parda que hace terrenos, forja los esclavos y las tormentas llama.

Tu vida es tierra que jamás ha visto los ricos manantiales de agua clara que fecundan el mundo con sonrisas que unas veces son sueños y otras plantas.

Tu vida es eso: tierra sin jugo, aterronada, donde no prende un germen saludable, donde el reptil y el cuervo se solazan, donde todo es mentira; todo, menos la infamia.

Pistolero: Vibra el crimen en tu aliento y en la nada de tu vida dolorosa, donde bullen las borrascas.

Por tu espíritu circulan los venenos de la rabia, con rencores desolados y experiencias inhumanas.

Tu «trabajo» de asesino pobremente se te paga. Nadie existe más hambriento, más desnudo ni más paria.

Ve al obrero sin trabajo cómo sueña, cómo afana por ser libre, y con los suyos lleva en alto la esperanza.

El es digno, y bravo, y noble. No se humilla, no se allana como tú, que tienes amo. ¡Perro fiel del que te paga!

Pero hay alguien más infame que tú mismo: quien te manda. El no sabe de la vida más que el modo de gozarla.

El no sabe de los hombres que trabajan más que el modo de agotarles en provecho de sus ansias.

Su justicia es su albedrío. Creerá en Dios mientras le valga de disfraz y de ganzúa, por las puertas que le abra.

Y en la hoguera de sus odios a los sueños redentores de la masa se debate con la furia y el despecho de los déspotas en baja.

Busca el crimen y, cobarde de afrontarlo cara a cara, busca al siervo que le sirva de verdugo, prostituye sus desgracias y le entrega la pistola: «¡Toma y mata!»

¡Duro al sol, al sol, que enseña sendas anchas y despierta a los caídos, que animosos y rebeldes se levantan! ¡Duro al sol, al sol! ¡Afina!

Tú disparas, y a tus tiros cae un hombre como un águila...

A JUANITA RICO

siempre te ha de perseguir la sombra de una mujer.

Y en ti estará siempre fijo el cruel dolor de una madre y el odio de otro buen hijo que inútil dejó un cobarde.

Sigue tu vida de orgía y comprando pistoleros, que ya está cercano el día que te juzgue el pueblo obrero.

No te valdrá la influencia de la gente clerical, que dictará tu sentencia nuestro Frente popular.

Las más encendidas flores todos debemos llevar; que la tumba de Juanita parezca siempre un rosál.

Este rosál cuidarán las Juventudes marxistas. Y ni una flor tocarán ni un radical ni un fascista.

Y si hubiera un atrevido que la intentara tocar, le darán su merecido sin que la llegue a cortar. ¡Que esas flores son el signo de nuestro bello ideal!

Inocente FERNANDEZ

Juanita, por socialista, ¡qué joven te asesinaron! Unos cobardes fascistas tu vida en flor la cortaron.

Con tus hermanos venías de ver pájaros y flores, y en un auto te seguían los pistoleros traidores.

Tú muy contenta venías de vuelta de la excursión, y en un coche te seguían para matarte a traición.

Cuando tú acaso pensabas cantar *La Internacional*, desde el auto disparaban, huyendo en la obscuridad.

Los testigos acusaron al feroz Merry del Val; y las pruebas no sirvieron, que lo absolvió el Tribunal.

Nuestro amigo Rutilanchas al Supremo recurrió; pero el alto Tribunal el recurso no admitió.

El crimen lo perseguía, y veloz por carretera Merry en su auto corría para ganar la frontera.

Tranquilo no has de vivir, porque eso no puede ser:

Y el sol sigue despertando y enseñando. ¿Quién lo mata?

Todo estéril. Todo inútil. Sólo el día que te oprima la conciencia la garganta con las manos de tus muertos, en terribles crispaciones de amenaza, sólo entonces, frente a frente del tirano que te manda,

tu justicia en tu pistola será buena con dos balas...

Y al rodar tú y él, la tierra, de ambas sangres empapada, sentirá el frío maldito que daréis a la mortaja.

Manuel DELGADO FERNANDEZ

La voz de las Secciones

Sección de Incendios

Escribimos estas líneas sin ignorar que lo que vamos a exponer en ellas es complejo, y hasta cierto punto, hoy día, difícil de llegar a lo que pretendemos, por ser cuestión manoseada y dicha muchas veces sin conseguir gran cosa.

Nos referimos a la desgana, poca ilusión y menos deseos de cumplir los afiliados con sus deberes sindicales.

Si ocurriera siempre lo que en la junta última, que asistimos cuarenta el primer día y veinte el segundo, sería cuestión de preguntarnos: ¿Para qué celebrarlas? Se nos puede decir que cuando se toman los acuerdos, sean tomados por mayor o menor número, son válidos; pero nosotros decimos que en la cuestión sindical no sólo interesa el número y, en el mejor de los casos, que los afiliados cumplan los acuerdos tomados por una minoría; esto, sobre estar bien, no es todo ni suficiente. Al Sindicato se va a algo más que a figurar en el fichero y a dar por hecho lo que hagan unos pocos. Hay que asistir, en primer lugar, a las juntas, tomar parte en las discusiones, criticar a quien deba criticarse, sea quien sea; interesarse por los problemas planteados, y, sobre todo, no hacernos la cuenta de que lo que no hagamos nosotros otro lo hará.

Hemos oído muchas veces de labios de los hombres más destacados del movimiento obrero: «La emancipación de los trabajadores es obra de los trabajadores mismos.» Pues sólo con recapacitar sobre estas palabras es suficiente para que no esperemos a que nos saquen las castañas del fuego. Tenemos que hacer acto de presencia allí donde haga falta — en este caso, las juntas —, porque si esto nos molesta, ¿qué será cuando haya que hacer cosas de más importancia?

Sabemos que a todos no puede exigírseles el mismo espíritu. El espíritu de sacrificio y de lucha se adquiere gradualmente, y unos llegan a él después que otros: pero sí podemos, al menos, exigir un mínimo de preocupación a los afiliados, va que es lamentable que haya un buen número de no afiliados (debería ser obligatorio afiliarse), que son de una cuquería descarada. Debemos tomarnos interés y demostrar que para algo estamos asociados, para que algunos sientan el peso de nuestra unión y vayan acostumbrándose para el día en que ha de ser la clase trabajadora la que disponga de sus destinos, sin tutelajes jesuítas, que no hacen otra cosa que convencernos más de la falta que está haciendo romper el régimen de hambre, miseria y tiranía que padecemos.

Claro está que esto lo hemos dicho muchas veces; pero, no obstante, no desmavamos. Lo repetiremos cuantas veces haga falta, hasta conseguir lo que nos proponemos: que todos los militantes se capaciten y se tomen interés por las cuestiones, sin desmayos por no ser atendidos en nuestras peticiones, pues quieran o no los saboteadores, hemos de conseguir nuestro objetivo.

Por otro lado, que no se alegren nuestros enemigos, descarados o encubiertos. Señalamos nuestras debilidades para corregirlas. No seguimos, como ellos, la táctica del avestruz: esconder la cabeza bajo el ala. Todo lo contrario, atacamos el mal en su raíz para curarlo.

Y por hoy, referente a este punto, sólo lo siguiente: Hay que ir a las juntas, y no hacerse la cuenta de que por uno más o menos es igual, porque de esa manera adelantaremos poco.

* * *

¡Compañeros! Esta es la fraseología que empleaba cuando vino al servicio, con los bomberos, el que hoy es director. No tuvo en cuenta, por lo visto, que ese trato de camaradería, empleado por él, en cierto grado — decimos en cierto grado porque no vivimos de ilusiones y la práctica nos ha demostrado que debemos guardar reservas — nos hizo creer a los bomberos, y a él le comprometía, que había llegado la hora de arreglar los problemas internos del cuerpo en beneficio del servicio y del personal.

De todo esto sólo queda hoy el deseo y la seguridad, por parte nuestra, de que si ahora no se ha arreglado, tendrá que llegar el día en que se arregle.

A nuestro juicio, se ha querido dar a entender que se venía dispuesto a hacer algo, que se iba a hacer algo; pero sólo por capear el temporal del 16 de febrero y ver lo que venía. Si no, no es posible que se hubiese empleado la fraseología a que nos referimos anteriormente, se hubiese movilizado a todas las categorías del cuerpo de bomberos, pidiéndoles parecer, coincidiendo la inmensa mayoría de éstos en la conveniencia de resolver todos o casi todos los puntos con arreglo a las peticiones hechas por nosotros, para después, apoyándose en el criterio de uno o dos discrepantes, cuya discrepancia, enfrentándola a la opinión de los de su misma categoría, pierde todo su valor, por ser mayoría en sentido favorable a la resolución de los problemas, no hacer nada.

Esos son procedimientos dictatoriales, para lo cual no hacen falta asesoramientos. Pues bonita manera es ésa si en todos los sitios se hiciera igual: pedir parecer de un asunto, aconsejar casi la totalidad de los consultados la resolución más conveniente y después hacer lo que mejor le parece a un señor.

Eso, para nosotros, tiene dos explicaciones: creer quien así hace que podemos conformarnos con palabras, o creer también que puede escamotearse un problema, por muchos empeños que haya en ello, como el que hay que afrontar.

Claro que para esto se saca a relucir la «responsabilidad» y otras zarandajas. Se dice que la responsabilidad al hacer esto o aquello cae de lleno sobre el director. ¿Sobre quién va a recaer entonces? ¿Caerá sobre alguno de los aspirantes que van a ingresar? Cuando se desempeña un cargo hay que afrontar la responsabilidad inherente

al mismo, pues si todos nos hiciéramos la cuenta de la responsabilidad que podíamos contraer al tomar una resolución, rectificando y resolviendo los problemas con arreglo al momento y las necesidades, seguramente que por miedo a esa responsabilidad estaríamos todavía en la edad de piedra.

Por otra parte, parece ser que la mayor preocupación, hasta ahora, ha sido la de evitar que nos dirijamos a la jefatura como organización. Pues bien: nosotros decimos que es lástima que esos desvelos no se empleen en atacar las causas que originan tener que dirigirnos a la Dirección con tanta frecuencia. Pero como esto no es así, sólo decimos que, aunque se crea lo contrario, nuestras peticiones están en pie, y si no es hoy, será mañana; pero habrá que resolverlas.

EL COMITE DE SECCION

Sección Varía

Una pregunta al camarada Cordero.

Hace aproximadamente dos meses, una Comisión de mozos o «barrenderos» del Mercado Central de Frutas y Verduras, acompañada de un delegado de esta Sección, se entrevistó en las oficinas del mismo con el camarada Cordero, al objeto de hacerle ver la conveniencia de reorganizar la plantilla de este personal con arreglo a las exigencias de esta clase de servicio.

El camarada Cordero interesó una nota detallada de todo cuanto se le pudiese exponer de palabra, para su estudio y asesoramiento, y, en definitiva, resolver.

Pues bien: esa nota fué remitida por duplicado: una, por conducto de la jefatura, a propuesta suya, y otra, por esta Agrupación, y hasta la fecha no sabemos la suerte que hayan podido correr las referidas notas.

Lo cierto es que ha disminuído todavía más esa insignificante plantilla desde la fecha de aquella entrevista a la actual.

¿Quiere decirnos el camarada Cordero a qué causas obedece todo esto?

EL COMITE

Sección Guardas

Al hacerse cargo de la Sección el nuevo Comité, no duda del buen criterio de todos sus asociados y que sabrán, como hasta aquí, hacer honor a su condición de militantes activos.

También les hace saber este Comité que se reúne todos los miércoles, de cinco a siete, en la Secretaría número 27 de nuestro domicilio social, pudiendo los que lo necesiten comparecer ante el mismo siempre que tengan que hacer alguna reclamación relacionada con el servicio.

EL COMITE

¿Corporación sin reglamento?

Allá por el año 1934, en EL OBRERO MUNICIPAL correspondiente al mes de enero, si la memoria no me es infiel, recuerdo haber leído un

interrogante que decía: «¿Habrá corporación?» Y firmaba «Un guarda».

Esto, más que una pregunta, yo sospeché que lo que dicho interrogante quería dar a entender era más bien un temor, como deja entrever al final cuando dice: «¿No se opondrán los de siempre, los que parece no tuvieran otra misión dentro del Ayuntamiento que la de, so pretexto de hacer un nuevo estudio, no hacer ni dejar hacer?»

No creo exagerar si digo que este compañero tuvo una clara visión de cómo se manejan las cosas dentro de la Casa de la Villa, pues no puedo suponer que sean conocimientos, toda vez que su servicio le presta a gran distancia de esos oscuros negociados, donde las cosas relacionados con los funcionarios humildes parecen eternizarse.

Pues bien: hoy que, como es de suponer, los señores concejales ya habrán puesto en orden sus papeles y estarán dispuestos a continuar su tarea regeneradora de tanto abandono como ha existido durante su ausencia, no echarán en olvido esta gran necesidad de reorganizar el Servicio de Guardería Urbana y Rural, dotando a esta corporación de reglamento y dirección propia para la mayor eficacia de los servicios, que si a simple vista, para los desconocedores, no es de gran importancia y provecho, no debe ser desconocido para los señores que rigen el Municipio, toda vez que de su custodia y vigilancia depende la riqueza urbana y rural, representada por varios millones de árboles y arbustos preciosos, cementerios, fuentes públicas, museos y demás propiedades municipales.

Yo también abrigo mis temores, como el compañero del interrogante antes mencionado. Si el Ayuntamiento se decide, como es de suponer, a confeccionar el reglamento y hace caso omiso de nuestras enmiendas, bien pudiera resultar que más que un cuerpo de guardería pareciera una guardería cívicomilitar la corporación, dada la afición que hay a creer por ciertas gentes que todo lo uniformado debe ser susceptible de ser militarizado.

Si yo tuviera autoridad para poder llevar al convencimiento de quienes en el Ayuntamiento hacen o estudian los reglamentos, les aconsejaría que no desoyeran los consejos de quienes en la práctica han de verse precisados a ejecutar las obligaciones que en el mismo se han de consignar.

OTRO GUARDA

Sección Obras Sanitarias

Solidaridad.

Nos mueve a coger la pluma en esta ocasión, para tratar este tema, el hecho de tener dentro de la Sección dos compañeros enfermos que por haber agotado los días que el Ayuntamiento concede a sus obreros en caso de enfermedad se ha tenido que recurrir a la suscripción voluntaria, en los días de cobro, para que los hijos no se mueran de hambre.

Antiguamente, cuando las organizaciones obreras sólo eran de resistencia al capital, era muy frecuente ver en los tajos, en los días de cobro del personal, a familiares de camaradas enfermos o fa-

llecidos, usando del procedimiento de la gaveta o de la bandeja para remediar en parte las angustiosas necesidades de aquellos para quienes se recaudaba.

Después, y a medida que el tiempo avanzaba, se se fueron perfeccionando las entidades proletarias, y hoy serán escasas en Madrid las que no tengan establecida la base múltiple, en alguno de los muchos aspectos que ésta tiene.

La Agrupación de Dependientes Municipales es una de las pocas que hoy pueda haber que no tengan establecida ninguna clase de socorros. Todos estamos de acuerdo en que así no es posible continuar, que hay que acometer la reforma del reglamento. El último acuerdo tomado por el Comité central, en relación con la base múltiple, consiste en que todas las Secciones constituyan en su seno Cajas de socorros. Como Obras Sanitarias la tiene muy antigua, vamos a decir unas palabras sobre el sistema.

Es natural que el pertenecer a una Sociedad de socorros lleva aparejado el tener que desprenderse de mayor cantidad para la cotización. Pero ¿y los beneficios que se obtienen con ello? En la nuestra son dos pesetas mensuales las establecidas. No creemos que sea tan excesiva esta cantidad para que se diga por nadie que no se puede pagar. ¡Cuántas más se gastan en cosas innecesarias y hasta perjudiciales para la salud! En cambio, ¡cuánto bien se puede obtener en determinados momentos de la vida! Hay muchos camaradas que miran las cosas bajo un concepto tan simplista, que se hacen la cuenta de que porque son jóvenes y tienen salud no necesitan otra cosa. No quieren preocuparse del día de mañana, que sin esperarlo puede trocarse, de alegre y dichoso, en triste y desgraciado.

Miremos el caso del compañero José Alvarez, joven, antiguo en la Agrupación, pero que no se ha preocupado, como otros camaradas de su edad y profesión, de ingresar en la Sección de Socorros. Y hoy se encuentra, por aquel abandono, en la triste situación de tener que aceptar la voluntad de los compañeros que contribuyen a la suscripción.

No queremos decir con esto que sea denigrante, ni mucho menos. Lo que hacemos es resaltar la diferencia que existe entre una cosa que se da como gracia a lo que se concede como un derecho.

Pero por encima de todos los razonamientos que venimos exponiendo hay uno de tal fuerza persuasiva, que no habrá nadie que lo deniegue ni lo contradiga.

Tolo el movimiento obrero mundial, inspirado en la lucha de clases, lleva en sí algo tan esencial que sin ello no tendría razón de existir. Es la solidaridad. En cualquier momento o circunstancia donde se reúnan obreros de cualquier matiz ideológico, lo que necesariamente resulta en ellos, ante cualquier necesidad, es la solidaridad.

De ese espíritu inmanente nació la idea de la base múltiple en las organizaciones obreras; era la forma de encauzar, de articular esa ayuda económica que antes se hacía a voluntad.

Tengo la seguridad de que no faltará algún compañero que a estos razonamientos diga que tiene que ser nuestro patrono, el Ayuntamiento, quien tiene que evitar estos casos, aplicando al personal jornalero la misma legislación que a los empleados.

Y tiene razón. No hay derecho a que precisamente al personal peor retribuido se le abandone en caso de enfermedad, cuando más necesarios le son los recursos. Pero esto requiere una nueva legislación. La Agrupación de Dependientes Municipales se está ocupando de ello. Pero mientras aquello lo vemos conseguido, trabajemos todos con interés y entusiasmo para que todos los camaradas de la Sección de Obras Sanitarias ingresen, el que aún no lo haya hecho, en la Agrupación, y todos en la de Socorros, en la seguridad de que así contribuiremos a una buena obra.

Benito G. CORNEJO

Errores que se deben evitar a su debido tiempo

Si el contenido de estas líneas fuese sugerido solamente por la ambición personal del que las suscribe, no sería digno del perdón de mis compañeros obreros municipales, puesto que millares de éstos saben que, por causa de esa odiosa ambición, mientras unos no podemos atender a las principales necesidades de nuestros hogares, hay otros muchos que no solamente pueden atender muy desahogadamente cuantas necesidades puedan tener en los suyos, sino que todavía les da muy bien para pasearse en coche, ir al café y tener criadas.

Pues bien: el que esto escribe no comprende cómo puedan existir tan grandes diferencias de trato en este sentido, puesto que al ser todos servidores del Ayuntamiento, todos somos compañeros, cada uno desde la profesión o cargo que desempeñe; por lo que yo creo que, aunque todos no podamos ser iguales, porque siempre tienen que existir diferencias de categorías, sí entiendo que estas diferencias tan grandes que existen entre compañeros por medio de la ambición no deben existir, porque no tienen justificación.

Nos encontramos, en la actualidad, en idéntica situación que nos encontrábamos hace años: cierto sector de dependientes municipales con los jornales tan míseros que disfrutábamos no podíamos soportar las principales necesidades de la vida por el elevado precio de las subsistencias.

Digo que nos encontramos en idéntica situación que hace años cuando muchos ratos de nuestro reposo los dedicábamos a pensar en aquella obra tan gigantesca que debía dar fin a la situación de abandono en que nos hallábamos los obreros municipales, cosa que, por desgracia para muchos, no fué así; y yo me pregunto y me contesto: Pero ¿qué obra fué aquella que con tanto amor y desvelo esperábamos todos los obreros municipales y que, por desgracia, no sirvió ni más ni menos que para acomodar grandemente a unos cuantos, lo mismo en lo material que en lo moral? La famosa reorganización de servicios, aunque un buen número de compañeros y representantes nuestros en el Ayuntamiento participaron en la confección de la misma y pusieron toda su buena voluntad y entusiasmo en hacer una obra que sirviese de es-

pejo para todos los obreros municipales, no faltaron quienes, dándoselas de amigos de la Humanidad y de la justicia, con una táctica insuperable, se apoderaron del espíritu de aquellos compañeros que sentían el deseo de atender las necesidades de la clase esclava y siempre mal recompensada del Ayuntamiento, y consiguieron establecer una reorganización de servicios que sólo sirvió para aumentar los sueldos en miles y miles de pesetas a todos aquellos que no tenían por qué percibir aquellos aumentos tan fabulosos, puesto que por estar bien retribuidos anteriormente no lo necesitaban; mientras que de los obreros, que tenemos que estar constantemente en medio de la calle sufriendo las inclemencias de las temperaturas, lo mismo en invierno que en verano, no hubo a quién le interesara reconocer que no se les daba lo que en justicia se merecían al dejar a la mayor parte de éstos con 8, 7, 6,50, 4,50 y 3 pesetas de jornal.

Muchos se creían que al establecer en la reorganización de servicios un régimen de cuatrienios en los dependientes municipales era tanto como asegurarles su bienestar para siempre; y yo digo que los que así creyeron incurrieron en el error más grande.

Digo error porque unos cuatrienios de 0,75 pesetas no pueden ofrecer más beneficios que hambre para hoy y miseria para mañana, por el motivo de que cuando todos los dependientes municipales vayamos a ganar el jornal tope, que es el de 11,75 pesetas (jornal que debíamos ganar como mínimo en la actualidad), por la evolución de los cuatrienios nos será este jornal tan insuficiente para hacer frente a las necesidades de la vida, por la carestía de ésta, como hoy nos es el de 8,75, 8 y 7 pesetas, que es el que disfrutamos la mayor parte de los dependientes municipales.

Otro error que existe en los cuatrienios: Hay muchos compañeros que se fundamentan en que el régimen de cuatrienios está bien establecido porque en la diferencia de jornal por efectos de cuatrienios que existe entre un compañero que cuente con cincuenta y cinco o sesenta años de edad (por ejemplo) y otro compañero que cuente treinta o treinta y cinco años, si el primero lleva treinta años de servicios en el Ayuntamiento y el segun-

do (supongamos) cinco, para que esta antigüedad esté recompensada debe ganar el primero más que el segundo la diferencia que existe entre uno y otro; y en este caso yo pregunto: Pero ¿es que la antigüedad no está lo suficientemente recompensada con los efectos de jubilación, sin necesidad de que el que tiene cincuenta y cinco o sesenta años tenga que ganar alrededor de 4 pesetas de jornal más que el que tenga treinta o treinta y cinco, que es el que tiene que dar forzosamente el rendimiento de los dos? Sentiría grandemente interpretar mal este asunto al creer yo que un dependiente, fuese de la profesión que fuese, al llegar a cierta edad, cuando sus facultades físicas se encuentran casi totalmente agotadas por el desgaste de la vida, no debe darse por satisfecho al disfrutar de un salario igual que el joven, que es el que tiene que dar el rendimiento del uno y del otro.

Para convencer más a estos compañeros, que, por regla general, suelen ser todos aquellos que cobran 2 ó 3 pesetas más que los demás, les voy a preguntar: ¿Cuándo es cuando un padre de familia precisa más jornal? ¿Es cuando tiene cincuenta y cinco o sesenta años de edad, cuando tiene a todos sus hijos criados y en muchos casos casi todos casados? ¿O es cuando los tiene todos pequeños y tiene que criarlos?

Como decía anteriormente, nos encontramos en idéntica situación que hace años, esperando con desvelo que llegue el día en que se apruebe y ponga en vigor una nueva ley Municipal, confiando que atenderá con justicia las aspiraciones de todos los dependientes municipales, poniendo un jornal regulador que sea equitativo, con arreglo a las necesidades de la vida, y haciendo desaparecer para siempre estas diferencias que en la actualidad existen entre los dependientes municipales, puesto que cuando van dos compañeras nuestras a comprar tal o cual artículo a un establecimiento, cualquiera que sea, al mismo precio le cuesta a la una que a la otra.

¡Todos por una ley Municipal que atienda y reivindique las justas aspiraciones de todos los dependientes municipales de España!

Santiago JULIAN

RECTIFICACION DEL FICHERO

Socio núm.

Nombre y dos apellidos

Domicilio

Nació el día *de*

de

Pertenece a la Sección de

Trabaja en

(Zona, parque, etc.)

Ayuntamiento de Madrid

U. H. P. Hoy por él, mañana por nosotros

Compañeros en general del Ayuntamiento de Madrid: Es necesario que el significado de esta vocal y dos consonantes se sienta en nuestro corazón por el caso que hay presente del compañero José Alvarez, perteneciente a Obras Sanitarias (Sección de Evacuatorios). Este compañero se encuentra en el hospital situado en la calle Ancha de San Bernardo, titulado en tiempos de la monarquía Princesa, sala 8, cama número 6.

Al compañero Alvarez, en el mes de marzo le correspondió prestar servicio en el evacuatorio de la plaza de San Gregorio. Dicho servicio no reúne condiciones de ventilación, como puede comprobarse por el compañero que se tome la molestia de visitarlo, y quedará convencido de cuanto digo.

Todas las mañanas la limpieza se hace a base de bastante agua; pero en particular en los meses de invierno, como no hay comunicación con el departamento de señoras, es de todo punto imposible hacer la jornada de ocho horas, cuando en los servicios infecciosos, insalubres o de subsuelo la jornada es de seis horas. Este servicio tiene todos los inconvenientes; es completamente inhumano hacer ocho horas consecutivas en un piso completamente húmedo.

El compañero Alvarez la enfermedad que padece fué adquirida en el mencionado evacuatorio, es un catarro a la vejiga; a consecuencia de esta enfermedad tuvo que darse de baja y pasar al hospital para que con carácter urgente fuese operado. Como su situación económica no le permitió pagar un sanatorio, tuvo que ir a parar este compañero socialista a un hospital atendido por hermanas de la Caridad, pero tal sentimiento no sienten en su interior, comprobado por mí en una de las visitas que hice.

El compañero de referencia lleva noventa y ocho días en cama, con sus horas interminables en tan solitario lugar, alejado de sus familiares, y en particular de su compañera e hijos (que para más suerte tiene a ésta enferma), perdidas las fuerzas de

pundonor que el hombre tiene al pensar que se le habían cumplido los cuarenta días a jornal completo y los veinte a medio jornal, pensando en el pan cotidiano de su hogar, y se dirigió por correspondencia al compañero Saborit explicándole lo sucedido y la situación en que se encontraba. El compañero Saborit remitió la carta al jefe del negociado del Personal y gobierno interior. Enterado dicho jefe del contenido de la carta remitida por el compañero Saborit, le contestó manifestándole que con arreglo al reglamento de abonos de jornales de obreros enfermos, artículo 6.º, tienen éstos derecho a cuarenta días a jornal completo y veinte días a medio jornal. Otra concesión sería una gracia dentro de las facultades discrecionales.

Compañeros, es mi opinión, como no dudo será la vuestra, siendo un caso de justa razón, por haber adquirido la enfermedad en el cumplimiento de su trabajo, que se le debe conceder; lo que nuestros jefes pueden hacer solamente con que lo comprueben con un médico de los que tiene el Ayuntamiento de Madrid.

Compañeros, es preciso que si fuera necesario vuestro apoyo tengáis presente el U. H. P.

El compañero Muiño, como delegado de la Sección a que pertenece el compañero José Alvarez, tiene la palabra.

FORCADA

**Leed y propagad la prensa
obrera, única defensora de
los trabajadores**